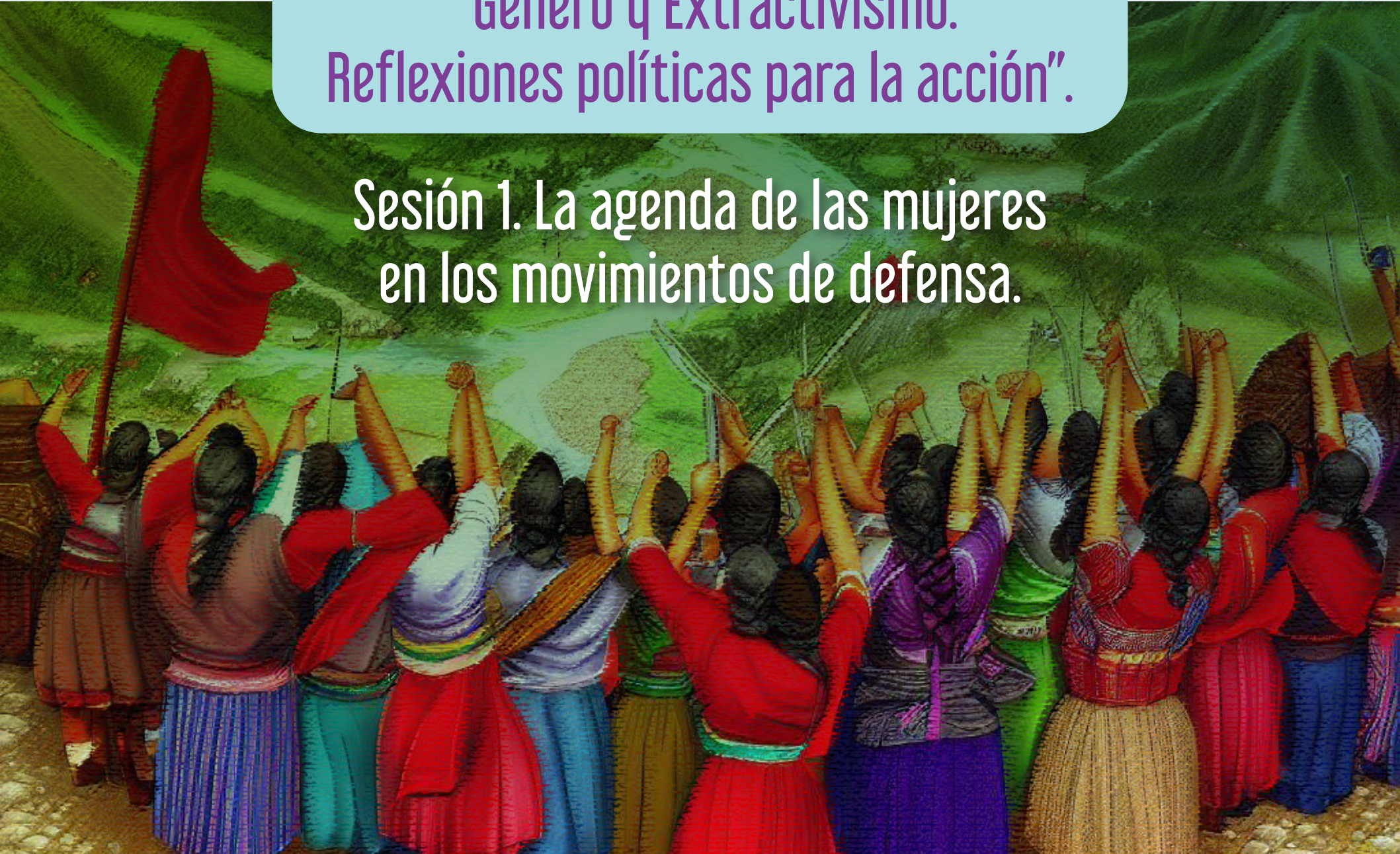


“Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción”.

Sesión 1. La agenda de las mujeres en los movimientos de defensa.



“Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción”.
Sesión 1. La agenda de las mujeres en los movimientos de defensa.

Ciudad de México
Octubre, 2023

Equipo organizador:

Alba Patricia Hernández Soc

Claudia Gómez Godoy

Gabriela Carreón Lee

Hilda Salazar Ramírez

Ixxic Bastian Duarte

Maritza Rodríguez Flores (coordinación del documento)

Susana Delgado

Este material fue realizado con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll. Su contenido es responsabilidad de sus autoras y no representa la opinión de la Fundación

Contenido

4

Presentación

6

Cambios de género a partir de la participación de las mujeres en las luchas de defensa del territorio

11

Temas o problemáticas que movilizan y abordan las mujeres en sus luchas y organizaciones

17

Estrategias que fortalecen las demandas y propuestas de las mujeres en las organizaciones y movimientos.

21

Reflexiones colectivas para la acción



Género y extractivismo.

Reflexiones políticas para la acción



Presentación

Hoy en día resulta innegable el papel que han asumido las mujeres en los procesos de defensa del territorio, ya sea como líderes, con su participación en las diversas estrategias de sus comunidades, mediante la organización de espacios propios y estrategias para el cuidado y defensa del territorio, o desde el sostenimiento de las luchas a través del trabajo reproductivo y de cuidados en los espacios públicos y privados.

La participación de las mujeres no es sencilla, como expresan algunas compañeras, implica una doble lucha: al interior de sus comunidades para el reconocimiento de sus derechos y hacia el exterior frente a diversos actores que orquestan y generan el despojo y la desigualdad. Su participación implica realizar diversos ajustes personales y familiares para sortear las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidados asignados tradicionalmente a su género, además de enfrentar las diversas violencias en los diferentes ámbitos y espacios donde se desenvuelven, algunas tan arraigadas que son difíciles de ver y denunciar. Sin embargo, frente a este escenario complejo las mujeres resisten, participan, se organizan y se movilizan por la defensa de la vida y el territorio.

La presencia de las mujeres no pasa inadvertida, por lo que vale la pena preguntarse: ¿su participación está transformando las relaciones de género a su alrededor?, ¿su presencia se ha traducido en una mayor organización y movilización para colocar sus demandas propias en los movimientos y comunidades?

Como Grupo Territorio, Género y Extractivismo (Grupo TGE) nos hemos dado a la tarea de organizar un Seminario de discusión virtual denominado “Género y Extractivismo. Sesiones políticas para la acción” en donde abordamos estos y otros temas. El Seminario tiene por objetivo propiciar un espacio de información y análisis sobre temas coyunturales en la articulación género, territorio y extractivismo para propiciar en el debate público y en las organizaciones de la sociedad civil la importancia de analizar las estrategias de defensa territorial desde un enfoque género e interseccional.

La primera sesión del Seminario se llevó a cabo el 1º septiembre de 2023 bajo el tema “La agenda de las mujeres en los movimientos de defensa”, con el interés de dialogar acerca de los temas arriba enunciados. Los objetivos de la sesión fueron los siguientes:

1. Conocer cómo y en qué medida la participación de las mujeres en procesos de defensa territorial está permeando y modificando las relaciones de género al interior de los movimientos, sus comunidades y sus familias.
2. Identificar las demandas e intereses específicos de género en el marco de los procesos de defensa territorial, conocer si están posicionando el enfoque de género en la agenda de los movimientos, si se están articulando con otras mujeres, de qué manera, y cuáles son los obstáculos para ello.

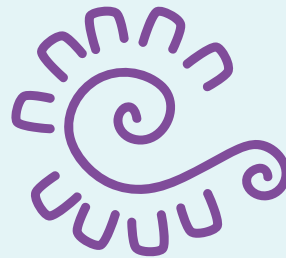
El presente material recupera las reflexiones expresadas en el marco de este evento. Se resumen las exposiciones de las diferentes ponentes y se incluye al final un texto breve que articula los temas abordados a manera de conclusión o reflexión final, con base en las resonancias colectivas que surgieron a lo largo de la sesión.

Queremos agradecer enormemente a las compañeras que compartieron sus conocimientos, saberes y experiencias que recu-

peramos en este documento: Carmen Aliaga de Bolivia y de la Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, Wilma Esquivel del Centro Comunitario Ukú-chil K Ch'i'ibalo'on de Quintana Roo y Erika Carbajal de Oaxaca, integrante de Tequio Jurídico A.C. y compañera del Grupo TGE. Asimismo, agradecemos la colaboración de Fundación Heinrich Böll, que ha sido un aliado importante para el Grupo TGE y para la organización de este Seminario.

También queremos agradecer al equipo organizador del Seminario, cuyo trabajo hizo posible la materialización de ese espacio de reflexión e intercambio y del presente documento: Alba Patricia Hernández Soc, Claudia Gómez Godoy, Gabriela Carreón Lee, Hilda Salazar Ramírez, Ixkic Bastian Duarte, Maritza Rodríguez Flores y Susana Delgado.

Mujer y Medio Ambiente A.C. y Grupo Territorio, Género y Extractivismo (Grupo TGE)



Cambios de género a partir de la participación de las mujeres en las luchas de defensa del territorio



Carmen Aliaga

Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, Bolivia¹

En los últimos 10 o 15 años ha sido notoria la creciente relevancia femenina en las luchas de defensa del territorio a nivel global y en América Latina. Lamentablemente, este protagonismo femenino también ha sido acompañado de una respuesta violenta que tiene todas las características de las formas de dominación: es extractiva y colonial porque se reactualiza bajo mecanismos similares a los de la colonización, en muchos casos en los mismos territorios indígenas y rurales; es patriarcal, porque no solo reproduce las desigualdades sino que despliega una intencionalidad de desmontar esta potencia femenina en el mundo de lo cotidiano que se despliega principalmente en la dimensión de los cuidados.

Bertha Cáceres y otras compañeras que han perdido la vida en la lucha por la defensa del territorio son ejemplo de ello. En todo el continente, las mujeres están poniendo el cuerpo, el alma y el



¹ Ecofeminista y educadora popular, de formación antropóloga con maestría en teoría crítica y actualmente cursa el doctorado en Desarrollo Rural en la UAM-Xochimilco, es integrante del Colectivo CASA de Bolivia, de la Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, y del Pacto e Intercultural del Sur.

trabajo en estos tiempos. Uno de los ejemplos más significativos es el de Máxima Acuña, mujer peruana, quedó cercada por la empresa minera Yanacocha, en la única casita que quedaba; con ello se convirtió en el obstáculo para que el proyecto minero avanzará. Una mujer indígena, sencilla y humilde decide seguir resistiendo, quedarse en su casa, cocinando, pastando a los animales y continuar con la vida cotidiana como máximo acto de resistencia que plantea de un modo muy simbólico lo que está en disputa.

En la Red Latinoamericana se abordan principalmente las afectaciones de la actividad minera en la vida y cuerpos de las mujeres desde una lectura ecofeminista. Ha sido todo un aprendizaje mirar las transformaciones en las cotidianidades íntimas y personales de las defensoras. Llevar al plano político lo que varias luchas denominan “cuerpo - territorio” ha sido un aprendizaje: el cuerpo como una primera escala geográfica y como un territorio que está en disputa continuamente con el capital. Se está disputando la vida dentro de ese cuerpo que el extractivismo captura para ser explotado, contaminado y enfermado.

Puede entenderse que existe una contradicción porque se observa a mujeres muy poderosas poniendo el cuerpo en la lucha por la defensa de las fuentes de agua, de la vida comunal, pero que al mismo tiempo se exponen a diferentes formas de violencia desde la represiva estatal hasta las violencias machistas en sus entornos locales. Entonces surge la pregunta ¿cuál es el significado de esta contradicción? Ellas enfrentan un sistema machista, exponiéndose y poniendo su cuerpo por delante. En realidad, se está activando una experiencia milenaria -sobre todo en territorios indígenas-, encarnada por mujeres que han dotado de un sentido político a una compleja y completa articulación, de complicidad y de tejido frente a una división impuesta entre lo público y lo privado.



“Las mujeres quieren seguir sosteniendo a las familias y a sus compañeros de vida en la comunidad, con sus contradicciones -pues la comunidad no es perfecta, hay machismo, hay jerarquías-, pero al menos se genera un ejercicio de respuesta colectiva que sostiene tejidos de solidaridad y de reciprocidad.”

La política que se gesta desde la cotidianidad y los diferentes niveles de alianza y acuerpamiento está en la asamblea, en la relación con los jilacatas², con las autoridades y en la vida cotidiana. En el día a día se gesta la complicidad en las comunidades para hacer frente a un proceso de despojo. Se observan transformaciones potentes e importantes en las mujeres que participan de la lucha contra este sistema de dominación. Las mujeres, por lo general, llegan con muchas inseguridades al ejercicio político, es muy notorio que en las asambleas hablan principalmente los varones porque la voz masculina es educada para hablar, mientras que la voz femenina es educada para silenciarse, para desaparecer y para no protagonizar. Hay todo un sistema de vigilancia y de control para que lo femenino se diluya en las comunidades. Para los hombres la comunidad no tiene género, no tiene sexo y se omite toda la dimensión femenina que sostiene los procesos de la reproducción de la vida, fundamentales e imprescindibles para la cotidianidad, para la humanidad y para los sistemas de vida en general.

Las mujeres, que han sido educadas con el dogma patriarcal (para que estén en la casa, en la cocina, calladas, que no salen), comienzan a adquirir un rol que es nuevo para muchas de ellas, comienzan a asumirse, distinguirse y a reescribirse con una nueva identidad: “somos defensoras del territorio, somos defensora de la Pachamama, somos defensoras de la Madre Tierra, somos defensoras de los derechos humanos”, aun cuando en sus lenguas este sentido se exprese con otras palabras. Esa adscripción identitaria está logrando -aún no de forma masiva, pero sí en diferentes espacios locales- una transformación personal bastante significativa que también cuestiona relaciones de machismo interno.

Este grupo de defensoras se constituye cuando se recibe el impacto del proyecto extractivo en sus cuerpos, ellas empiezan a distinguir que la violencia ejercida contra las mujeres por parte de la presencia de los proyectos extractivos, no es la misma a la que se ejerce contra de los varones. Existe un dispositivo de pacto patriarcal que llega a la comunidad con operadores mineros y se vincula con la autoridad masculina; a veces se buscan fracciones que tratan de poner en cuestión la unidad y la solidaridad de las comu-

² Autoridades indígena originarias (masculinas) de los Andes bolivianos.



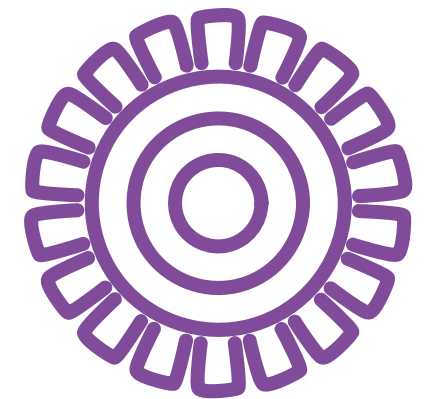
“Las mujeres de los territorios se están politizando en este rol de defensoras, van avanzando hacia una identidad personal y colectiva muy potente que está problematizando dentro y hacia los feminismos.”

nidades, también se ofrecen a grupos de varones puestos de trabajo, aun cuando se trata de un trabajo explotado en la mina y proletarizante. Este es el trabajo que se ofrece a las comunidades a cambio del territorio y, lamentablemente, es el que va ganando. En Challapata, Bolivia, la resistencia de 30 años en contra de la minería está a punto de desmoronarse porque una parte de la comunidad masculina involucrada decidió aceptar puestos de trabajo.

Este tipo de pactos ilustra cómo masculinizar los territorios es funcional para las empresas mediante la oferta de un trabajo que implica explotación y posiciona la diferencia entre trabajo pago y trabajo no pago que es el trabajo campesino habitualmente priorizado para autoconsumo. El resultado es que no queda más que vender, regalar y abandonar la tierra cuando está contaminada. En contraste, las mujeres quieren seguir sosteniendo a las familias y a sus compañeros de vida en la comunidad, con sus contradicciones -pues la comunidad no es perfecta, hay machismo, hay jerarquías-, pero al menos se genera un ejercicio de respuesta colectiva que sostiene tejidos de solidaridad y de reciprocidad donde las mujeres tienen un valor propio que la comunidad reconoce, donde están acuerpadas por otras como ellas.

En esta respuesta existe una importante conexión material y simbólica con la tierra, ésta es imprescindible pues está alimentando al planeta, se está hablando de millones de comunidades campesinas que son las que producen los alimentos diarios que se consumen en las ciudades.

Por estigmas patriarcales estos aspectos comunitarios han sido históricamente relegados y minimizados, se ha dicho que lo subjetivo, lo emocional y lo espiritual no son importantes. En un contexto global de crisis climática, se plantean propuestas técnico-optimistas que argumentan que ¡con la tecnología se va a enfrentar la crisis!, se empezará a disparar a las nubes y se implementarán una serie de nuevas, aceleradas y muy caras tecnologías. Cuando en realidad lo que está sucediendo es que las alternativas y formas de vida complejas a nivel comunal y local, sostenidas principalmente por mujeres, son las que están sosteniendo la vida.



Las mujeres de los territorios se están politizando en este rol de defensoras, van avanzando hacia una identidad personal y colectiva muy potente que se está problematizando dentro y hacia los feminismos. Y dicen: “nosotras, en este mundo de mujeres, queremos la tierra, fuentes de agua no contaminadas y queremos problematizar el desarrollo también”.

Los cambios se ven. He visto a mujeres de 60 o 70 años, con una educación bastante fundamentalista, religiosa y conservadora, con el pañuelo verde decir “yo también lo estoy pensando y creo que sí, el aborto tiene que ser un tema de disputa”. Pueden ser casos aislados, existe mucha contradicción y mucho que conversar entre nosotras sobre el tema. Este ejemplo me parece sumamente importante pues convoca a analizar cómo las identidades subjetivas e individuales se están transformando en un ejercicio de potencia colectiva, que va mucho más rápido que la academia. En la movilización, se van cambiando las formas epistémicas de ver el mundo, la vida y los horizontes de justicia integral.

Se puede consultar más información sobre el tema en:

- Red latinoamericana de mujeres defensoras de derechos sociales y ambientales

<https://www.redlatinoamericanademujeres.org/>

- Colectivo Casa

<https://colectivocasa.org.bo/>



Temas o problemáticas que movilizan y abordan las mujeres en sus luchas y organizaciones



Wilma Esquivel³

Centro Comunitario U kúuchil K Ch'i'ibalo'on

Gracias por el espacio para hablar de estos temas que a veces no parecen relevantes dentro de la lucha, pero que para nosotras son vitales y fundamentales, cuando estamos buscando territorios de vida en donde seamos felices y nos sintamos plenas, no sólo nosotras, sino toda la comunidad, un tema importante es precisamente el de las mujeres.

En algún momento escuché decir a alguien que: “estoy en lucha y resistencia por el territorio porque me gusta”. Un gran motivo para “estar” surge de la preocupación de ver que nuestra vida se sea trastocada, y que trae consigo muerte, enfermedad y no una vida plena, llena de felicidad.

En la península de Yucatán, en los últimos años, estamos viviendo muchos dolores por los megaproyectos que están entrando con el turismo, por la contaminación de los agroquímicos, de las fotovoltaicas, de las eólicas y por el monocultivo extensivo. Los territorios se controlan por medio de la violencia, a través de la militarización y del crimen organizado. Esto nos preocupa a las mujeres y han sido razones importantes para entrar a la lucha, no porque sea un gusto, sino como una necesidad y una consciencia profunda de la existencia.



³ Mujer maya mazehual feminista comunitaria territorial, forma parte del Centro Comunitario U kúuchil K Chiihalo'on, el CNI, la Red de Resistencia por la Vida y Los Territorios y la Red Futuros Indígenas.



Dentro de nuestra cultura tenemos una visión de vida y una espiritualidad arraigadas al territorio. Para nosotras, la vida plena no puede ser posible si el territorio es destruido. Es donde vivimos nuestra espiritualidad, en donde encontramos la medicina, sembramos, donde convivimos y compartimos, donde vive nuestra lengua.

Hemos sentido que nuestra cultura ha sido utilizada, “folklorizada” como un producto turístico, esto es preocupante porque nuestras juventudes y nuestra niñez está viendo nuestra cultura como un producto y no como parte de nuestra existencia y nuestra forma de ver el mundo, de vivirnos y sentirnos aquí. La estrategia gubernamental ha sido la del dinero, para que las juventudes trabajen en los hoteles, pero para nosotras eso es la continuidad del genocidio, de la muerte de nuestro pueblo, porque nuestra espiritualidad y nuestra memoria es ocultada, arrancada o arrebatada.



El territorio en donde habito vivió una autonomía que duró 50 años por medio de la resistencia. La forma en que nosotros vivimos nuestra espiritualidad está ligada a la lucha. Es un peligro muy grande que los pueblos se alejen de la tierra y no la puedan cuidar. Alejar a la gente, a las mujeres y al pueblo del territorio hace que no lo cuiden, que no lo protejan y que todo el dinero que se está moviendo sea visto de manera positiva.

Tenemos razones para estar en la lucha, pues vemos el riesgo para la vida de quienes vienen. Lo veo más en las mujeres, somos precisamente las mujeres quienes hemos pedido más espacio para la niñez y para las juventudes, también pedimos espacios para las mujeres dentro de la lucha, para dialogar entre nosotras porque estamos viendo todos estos peligros. Con la llegada al territorio de tantos varones, de militares, del narco, con las desapariciones forzadas y ejecuciones, no sentimos que podamos tener una vida plena. Vemos que las juventudes y la niñez están

“Un gran motivo para “estar” surge de la preocupación de ver que nuestra vida se sea trastocada, y que trae consigo muerte, enfermedad y no una vida plena, llena de felicidad.”



más en riesgo, las mujeres somos las que hablamos de la violencia que estamos viendo recrudecerse hacia nosotras.

En cuanto a los espacios de mujeres dentro de la resistencia, vemos que nosotras estamos siempre sosteniendo la lucha, aunque sea una figura masculina quien hable, somos siempre nosotras las que estamos presentes. Siempre tratamos de estar vigilantes, que las voces femeninas puedan hablar de las situaciones que estamos pasando dentro de la resistencia, porque generalmente se prioriza la lucha, pero la situación de las mujeres dentro de la lucha y dentro de la resistencia pareciera que no es importante.

Hemos exigido y formado grupos dentro de los diferentes movimientos para que podamos hablar sobre las violencias que se viven en casa; hay familias que están en resistencia, pero hay situaciones que se están viviendo en casa que tienen que ser cuestionadas.

Hemos generado espacios para hablar del patriarcado, ha sido muy difícil que los hombres quieran escuchar que vivimos muchas formas de violencia, o que la violencia que se vive en el hogar o en los espacios personales o íntimos abonan a este sistema de muerte o analizar que la violencia que vive el territorio también se vive en la casa y también en la colectividad. Algunos compañeros sí se han cuestionado los privilegios que tienen y con profundo dolor se dan cuenta que son parte de este sistema, se dan cuenta que el dolor que ejercen es el mismo que está viviendo el territorio y que está poniendo en riesgo a las comunidades; pero también ha sido complejo que profundicen y que acepten que en las asambleas haya un espacio de mujeres y que señalemos lo que está pasando en la colectividad.

Es siempre afortunado ver que hay grupos en las diferentes redes, en los diferentes espacios de mujeres, que estamos caminando y cuestionando esto. Es importante encontrarnos con mujeres de otros territorios como la Kurdas, seguir los diálogos y palabras de las mujeres zapatistas; vemos su caminar y vemos el caminar de nosotras, y nos damos cuenta que necesitamos nuestros espacios.

Algo importante y prioritario para nosotras son los espacios de sanación. Hay compañeras totalmente enfermas, mujeres que están siempre al frente y que su salud está muy mal, también la salud de la niñez y juventud que sostienen. Para nosotras, es fundamental que nos encontremos, y seamos acuerpadas por



“somos precisamente las mujeres quienes hemos pedido más espacio para la niñez y para las juventudes, también pedimos espacios para las mujeres dentro de la lucha, para dialogar entre nosotras.”



compañeras de otros territorios como la Red del Feminismo Comunitario Territorial y otras compañeras de Guatemala que nos brindan y nos comparten su experiencia de cuestionar lo que pasa dentro de los movimientos.

Hemos aprendido que a veces queremos que los cambios sean rápidos, porque queremos realmente tener una vida plena, pero también hemos entendido que es muy difícil que todas las redes a nivel nacional pensemos por igual y los sintamos así, porque la violencia está muy arraigada en nuestros cuerpos, en nuestras vidas, en nuestras casas. Entonces, hemos aprendido a ir desde lo pequeño, desde la colectividad pequeña, desde la localidad, después desde la región e ir ampliando.

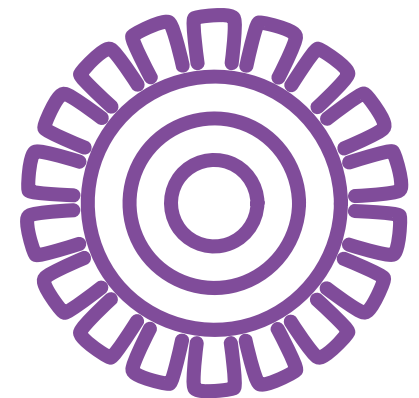
Pero también saber que nosotras estamos ahí, que estamos pensando en una vida distinta para las mujeres, que sabemos que la lucha es acompañada con nuestros compañeros, con todas y todos, pero es necesario reflexionar que, si buscamos la plenitud de la vida, si estamos luchando por vida, entonces, ¿Dónde queda la vida de las mujeres? ¿Dónde queda la vida de la niñez y de las juventudes?.

Las mujeres jóvenes están cuestionando las formas de la resistencia y muchas de ellas no están dispuestas a estar en espacios de esa forma, donde sigue habiendo figuras de poder masculinas que se escuchan más que a las mujeres, e incluso donde las mismas compañeras validan la voz de los compañeros. Hay formas patriarcales de mucha imposición en donde estamos las mujeres, pero necesitamos estar ahí, acompañándonos, para propiciar ese cambio.

En estos espacios, lo que nos da fuerza como mujeres es la conciencia y el sentirnos parte del territorio, la conciencia de la existencia entrelazada. Sabemos que la violencia que vive el territorio también es la violencia que atraviesa los cuerpos de las mujeres; sabemos que no va a existir una vida plena de las mujeres si no se cuida el territorio, consideramos que toda lucha que se haga por las mujeres debe de ser desde la tierra, no importa si son de la ciudad o de donde sea, tenemos que tocar la tierra, tenemos que aprender a ofrendarla porque somos parte de ella. Eso es una herencia de nuestras abuelas porque, si bien no usaban la palabra “feminismo” o “mujeres que luchan”, cuando hablamos de las abuelas sabemos que fueron sostenidas por otras mujeres, que se buscaban entre ellas y que entre ellas se acuerpaban. Tenemos eso las mujeres, nos buscamos para sostenernos y curarnos.



“Lo que nos da fuerza como mujeres es la conciencia y el sentirnos parte del territorio, la conciencia de la existencia entrelazada. Sabemos que la violencia que vive el territorio también es la violencia que atraviesa los cuerpos de las mujeres”



En el caso de los compañeros ha sido más difícil que puedan tener espacios para ellos, un espacio donde puedan hablar de sus sentires, de los privilegios y de lo que hay que cambiar. Creo que la esperanza no debe de dormir y que las mujeres debemos seguir empujando. Sabemos que hay abuelas que por levantar la voz de lo que pasaba internamente y por organizarse con otras mujeres, la comunidad no vio grato lo que estaban haciendo e incluso tuvieron que irse de las comunidades, y ¡estaban en lucha como comunidad! Denunciar las violencias dentro de la resistencia y dentro de la comunidad, hizo que no tuvieran un espacio en la vida comunitaria. Esos ejemplos de lucha nos hacen repensar cómo continuar.

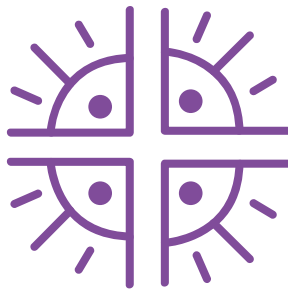


La reflexión sobre la violencia que viven las mujeres y sobre el patriarcado ha sido un proceso largo. Lo que hemos hecho, primero que nada, es que las mujeres estén al frente como voceras, ello ha sido un punto fundamental porque existe la voz de una mujer que está siendo escuchada por todos y todas. Lo segundo es que existe un grupo de mujeres con interés genuino y dispuestas a trabajar, es complejo porque hemos encontrado el temor de que haya una ruptura dentro de la lucha, pues lo que urge es el territorio y se prioriza la colectividad, por ello hemos buscado construir una metodología que nace desde las experiencias de las mujeres en resistencia y vivida desde la comunidad.

La palabra patriarcado ha sido difícil porque se piensa que es en contra de los hombres y hay resistencias, pero decimos que somos “antipatriarcal” porque lo vamos a poner sobre la mesa. Trabajamos desde el arte, desde la imagen, y más que hablar del patriarcado, hablamos del poder, ¿cómo se ejerce el poder desde el territorio y en la colectividad? ¿Quién tiene el poder? ¿cómo se ejerce en las asambleas? ¿Quiénes tiene la voz? ¿Cómo se ejerce en nuestras casas y nuestra comunidad?. Las mujeres necesitamos estar empujando estos cuestionamientos, y se va viendo que en las asambleas o las reuniones regionales ya hay mesas de mujeres o el tema de mujeres, espacios que ellas mismas han exigido. También debemos buscar la manera de dialogar con aquellas compañeras que consideran que no debemos hablar de esto, porque no son nuestras enemigas, son nuestras hermanas de lucha.



En las reuniones y asambleas generalmente estamos presentes y las personas adultas tienen voz, pero también es un espacio importante para que esté la niñez y la juventud, pues hay quienes han crecido dentro de la resistencia. Es por ello que nos acercamos a ellas y ellos por medio del arte y con actividades específicas, además en las asambleas estamos empujando que haya un espacio de juventudes para que sean escuchadas. Por otro lado, reconocemos que como personas que estamos en resistencia necesitamos de un tejido que sostenga y que nos ayude en los cuidados, pues muchas veces el estar en la resistencia hace que no estemos presentes para poder estar con la niñez y la juventud, y eso es algo muy complejo.



Estrategias que fortalecen las demandas y propuestas de las mujeres en las organizaciones y movimientos.



Erika Carbajal⁴

Tequio Jurídico, A.C. - Oaxaca

Desde Tequio Jurídico acompañamos un proceso organizativo con comunidades del pueblo Chontal en la Sierra Sur de Oaxaca. Entre otros temas, se libra una lucha por dos derechos importantes para las mujeres: el reconocimiento de sus derechos agrarios (iniciando por la titularidad de la tierra), y el derecho a la participación política comunitaria y regional. Para ambos derechos se implementa una estrategia jurídica, de incidencia comunitaria, de capacitación, formación y de difusión.

Desde la estrategia jurídica se ha hecho todo un trabajo a través de las asambleas agrarias para el reconocimiento de comuneras en los padrones agrarios como titulares de la tierra; se ha realizado trabajo de capacitación, formación y mucho trabajo de sensibilización de las asambleas comunitarias, donde se ha apostado porque sean las mujeres quienes posicionen estos derechos. Otra estrategia es que paulatinamente los derechos



⁴Mujer Chontal de Oaxaca, México. Integrante de la organización Tequio Jurídico A. C.



agrarios de las mujeres sean reconocidos en sus estatutos comunales. A la vez, hay todo un trabajo de incidencia comunitaria para que la voz, la palabra y el voto de las compañeras sean reconocidos en las asambleas agrarias.

Las compañeras han iniciado en el desempeño de cargos agrarios, están accediendo a estos espacios de toma de decisiones como autoridades, no aún como presidentas de los comisariados, sino como suplentes y, en menor medida, como propietarias de estos cargos. Para que ellas puedan ejercer estos derechos se ha acompañado con un proceso de formación comunitaria y regional, como las Escuelas de Mujeres de Tierra y Territorio en donde ellas pueden formarse en diferentes temas que les ayudan a desempeñar los cargos.

La reforma del artículo 37 de la Ley Agraria vino a acelerar y ayudó a crear un camino menos difícil para que las mujeres accedieran a los cargos. Al interior de las comunidades hay compañeras que se sienten preparadas para asumir estas responsabilidades, pero también hay quienes no se sienten con esa fuerza y voluntad para estar ahí. Es por ello que el proceso de capacitación y de intercambio de experiencias es importante para que vayan tomando la fuerza que necesitan para estar en esos puestos comunitarios de toma de decisiones. Hay desafíos, por eso se apuesta a que ellas sean las actoras principales, que decidan cómo lo quieren hacer, porque ellas son quienes tendrán que librar esa lucha al interior de sus familias. Eso sí, tiene que ser de manera organizada y por eso es importante el respaldo de sus compañeros y de la comunidad. Hay testimonios por parte de los compañeros que dicen: “yo no había visto a mi esposa hablando en una asamblea, pero mi esposa habla y tiene unas ideas impresionantes”.

Otra estrategia que las compañeras están empujando es el trabajo de articulación a través de los encuentros de mujeres, del festival chontal, las alianzas con otros pueblos de México para conocer sus procesos organizativos, así como su participación en otros eventos fuera de la región para dar a conocer las experiencias que están realizando en sus comunidades y como Asamblea del Pueblo

“El proceso de acompañamiento de las mujeres en la Chontal pasa por una transformación profunda en sus comunidades, pasa por una apuesta de trabajo organizativo y de base.”



Chontal. También han salido de sus comunidades para exigir sus derechos ante instancias gubernamentales, se han presentado en instancias administrativas para el reconocimiento de sus derechos agrarios, y ante instancias judiciales para dar a conocer de viva voz la problemática que acarrea la concesión minera que se mantiene como amenaza.

La incidencia comunitaria es una de las estrategias más importante en este momento, no tanto una incidencia fuera de las comunidades, sino al interior de la Asamblea del Pueblo Chontal como espacio regional. En este proceso se han generado nuevas instituciones comunitarias y regionales como el Comité Regional de Mujeres Chontales, la caja de ahorro, grupos de bordados, y los nombramientos de delegadas comunitarias y de la concejala de la Asamblea del Pueblo Chontal. Recientemente se ha dado el nombramiento de mujeres y hombres en el espacio del “Grupo Semillero” que está empujando la creación de una radio comunitaria y es algo nuevo que las mujeres estén en un espacio de comunicación comunitario y regional.

Una estrategia que se ha desplegado es que los nombramientos vayan con respaldo comunitario, es decir que se realice en las asambleas de sus comunidades. No es una tarea fácil, ha implicado mucho trabajo de las compañeras sensibilizar y colocar sus necesidades frente a las asambleas comunitarias y frente a la Asamblea del Pueblo Chontal. Este último no es un espacio menor, pues es la instancia encargada de articular, propiciar y empujar el proceso organizativo regional; en esta instancia, las delegadas, la concejala y compañeras del Comité Regional nombradas ya forman parte de la comisión de seguimiento. El papel de las mujeres en el Comité Regional de Mujeres Chontales también es muy importante, les implica empujar y dar seguimiento a las necesidades, las problemáticas y demandas que tienen las mujeres al interior de sus comunidades y a nivel regional.

El proceso de acompañamiento de las mujeres en la Chontal pasa por una transformación profunda en sus comunidades, pasa por una apuesta de trabajo organizativo y de base; se busca que haya cambios en las estructuras comunitarias, pues las mujeres todavía viven condiciones desiguales en comparación con los varones. Hay que tener presente la identidad como pueblo Chontal, las mujeres no se miran solas, las mujeres se reconocen como parte de una comunidad y del Pueblo Chontal. Además, implica una postura

“Desde esta realidad y necesidad sentida se están implementado estas estrategias para que alcanzar cambios importantes para la comunidad y para las mujeres. Ellas son las actoras de sus propios procesos, en sus modos, sus tiempos y sus formas.”



política por la defensa del territorio que, a su vez, es la defensa de la vida. En la defensa de la vida se juega todo: los derechos, la tierra y el territorio. Desde esta posición política, cada una de ellas se para, se posiciona desde la conciencia de quiénes son y de dónde vienen, por qué y para qué se lucha. Es decir, se paran desde la identidad de mujer chontal y como parte de un pueblo indígena.

Desde esta realidad y necesidad sentida se están implementando estas estrategias para que alcancen cambios importantes para la comunidad y para las mujeres. Ellas son las actrices de sus propios procesos, en sus modos, sus tiempos y sus formas. Desde reconocer y nombrar el miedo, “desafiarlo” dicen ellas; desde su realidad están haciendo frente a la defensa de su territorio y de sus derechos como mujeres. Para ellas es importante que las transformaciones se hagan desde la comunidad, por eso, la estrategia de incidencia comunitaria es importante para lograr los cambios estructurales que posibilitan el ejercicio de sus derechos.

Las compañeras están convencidas de que es importante escuchar las experiencias de otras mujeres de diferentes regiones de México y con contextos similares a las de ellas. Pero también ha sido un desafío encontrar alguna red que trabaje en torno al reconocimiento de los derechos agrarios de las mujeres. Se han intercambiado experiencias con mujeres de Chiapas, Guerrero y Rarámuri en Chihuahua. Se observa que, a diferencia de las compañeras Tarahumaras que están luchando por el reconocimiento de la titularidad de su tierra como comunidad, las comunidades de la Chontal tienen tituladas sus tierras, lo que da la posibilidad de hacer este trabajo de reconocimiento y derechos en los padrones y en los estatutos comunales.



Reflexiones colectivas para la acción



El Seminario “Género y extractivismo. Reflexiones políticas para la acción” nace de la necesidad de tener espacios de intercambio y reflexión esperanzadores, que permitan construir juntas, plantear nuestras dudas y dilemas.

En esta sesión se escucharon tres experiencias con características similares y matices propios, que han visibilizado el papel de las mujeres en los procesos de defensa territorial, papel que no puede leerse sin tomar en cuenta el significado e interrelación con el territorio como fuente de vida, y la importancia de la comunidad en la construcción de su identidad y su actuación, pues como diría Erika Carbajal “se paran desde la identidad de mujer y como parte de un pueblo indígena”.

Ante la amenaza, el despojo y la violencia que viven sus territorios frente a los proyectos extractivos, las mujeres se movilizan, pues ven el potencial daño de sus territorios -espacio material y simbólico-, pero también de las generaciones futuras y de sus cuerpos. El cuerpo-territorio se convierte en algo más que una categoría analítica, es también un motor de reivindicación política. Frente a estas amenazas las mujeres se “activan” -como dice Carmen Aliaga- y se convierten en actoras sociales que están abriendo horizontes de participación, trayendo consigo cambios importantes para ellas y para sus colectivos, tal como lo muestran las tres experiencias compartidas.

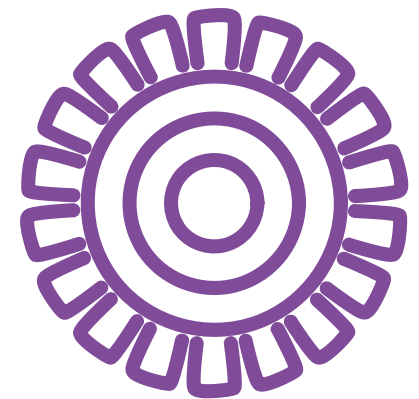
De gran importancia es que las mujeres se organizan, crean y exigen espacios propios para la discusión y la reflexión, no sólo para cuestionar el modelo de desarrollo que se quiere imponer desde fuera, sino también para hablar y cuestionar las violencias y desigualdades al interior de sus comunidades, o para abordar temas de su interés como la sanación, el acceso al agua, sus derechos agrarios y tantos otros. En algunos casos se construyen y se apropian de conceptos y categorías que antes no estaban presentes como “feminismos” o “patriarcado”. Se redactan y difunden posicionamientos políticos desde estos conceptos. No todas se expresan bajo estas narrativas, pero no por eso dejan de reconocer las desigualdades y proponen vías para su transformación. Una transformación con y desde la comunidad, desde la “incidencia comunitaria”.

En las tres exposiciones se da cuenta de que el acompañamiento de organizaciones aliadas juega un papel importante para fortalecer las estrategias de lucha impulsadas por las comunidades y para el proceso de las mujeres. Además, la articulación y alianzas con otras defensoras se convierten en algo que enriquece sus experiencias: el no sentirse solas, el espejarse en otras, el escuchar y aprender de sus pares se valora mucho y motiva a seguir.

Resultó claro que existen temas de interés y preocupación compartidos expresados por la audiencia. Por un lado, los derechos agrarios se han convertido en una herramienta que puede abrir la puerta para la participación de las mujeres y que ha sido impulsado desde cambios legislativos como la reforma al artículo 37 de la Ley Agraria. Sin embargo, ello ha traído nuevos retos para las mujeres y sus comunidades: existe una menor experiencia de las mujeres con relación a la adquirida por los hombres para ejercer los cargos de representación; con frecuencia se enfrentan a la multiplicación de sus jornadas de trabajo pues se mantienen como las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados; son designadas en cargos de suplencia y de carácter administrativo; la baja representación femenina en la titularidad de la tierra (27% a nivel nacional)⁵ ha implicado que las pocas mujeres titulares no tengan un período de descanso y deban asumir cargos de manera sucesiva, sin ninguna consideración a las condiciones diferenciadas con sus pares hombres. Todo ello permite ver que la paridad no es un tema fácil a la hora de su traslado a la realidad local.

El tema de las múltiples violencias se reiteró con profunda preocupación, desde aquellas de carácter estructural hasta las que viven las mujeres de manera cotidiana en el espacio doméstico o en las asambleas. A ello se agrega la violencia ejercida contra las y los defensores de la tierra y el territorio, las violaciones, la trata de personas, la presencia militar y otras formas de agresión contra las mujeres en las comunidades que viene aparejada con la presencia de empresas extractivas en un contexto generalizado de inseguridad por el crimen organizado.

⁵De acuerdo al Registro Nacional Agrario, de los núcleos agrarios certificados, sólo el 20.5% son mujeres y los sujetos agrarios que han depositado su lista de sucesión el 27% son mujeres. https://www.tribunalesagrarios.gob.mx/ta/wp-content/uploads/2023/06/memoria-lamujere-nelcampomexicano_ch.pdf



A nivel local las mujeres y organizaciones acompañantes están buscando estrategias para erradicar las violencias en el espacio público comunitario y privado con el fin de crear condiciones de mayor igualdad que hagan posible mantener y acrecentar la participación femenina, aunque no es fácil que los hombres reconozcan que pueden estar ejerciendo y favoreciendo situaciones de violencia contra las mujeres, tal como lo comentó Wilma Esquivel. No dejó de reconocerse que ya que algunos hombres han comenzado a cuestionarse sus privilegios, que las y los jóvenes tienen otras ideas y cuestionamientos. Es por ello que el trabajo con las juventudes y las infancias cobra relevancia para las transformaciones culturales.

Frente a este escenario de claroscuros se apuesta a la construcción de alternativas **desde los territorios, las comunidades, las sujetas y sujetos sociales desde su historicidad**. La articulación y alianzas con organizaciones de la sociedad civil y de la academia es posible y útil cuando fortalece a las comunidades bajo la premisa de que son las mujeres las protagonistas principales, en la voz de Erika Carbajal de Tequio Jurídico: “... seguir construyendo metodologías y conceptos propios desde las comunidades. Consideramos que la apuesta tiene que ser ahí, desde lo local, para lograr transformaciones importantes y de raíz. Los procesos tienen que ser a largo plazo, no pueden ser procesos cortos e intermitentes. Las compañeras tienen que ser las actoras principales y que no pueden ir solas.”

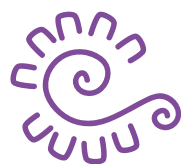
A continuación, se transcriben algunos comentarios de las y los asistentes a la sesión, en un intento por recoger su voz en esta reflexión colectiva:



“La importancia de posicionar nuestra participación política como mujeres en los procesos de lucha en defensa del territorio es un cambio muy importante. Aún hay muchas cosas que tenemos que seguir discutiendo entre nosotras, afinado y tejiendo en conjunto, pero es muy importante el reconocimiento a nuestro que hacer y a nuestra participación. Estamos encontrando que podemos tener espacios de coordinación, de autonomía, de liderazgo y no simplemente el lugar de cuidados (en la preparación de los alimentos, en lo logístico, apoyando a que otros compañeros sean quienes estén tomando la voz), sino que demos la presencia de nosotras, no nada más en cantidad si no también en los roles que se están reconfigurando con stas participaciones y en nuestro proceso de aprendizaje.”

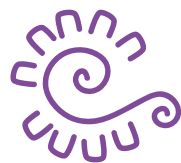


“Me parece sumamente relevante que se señale el tema de los ‘empleos’ como un mecanismo de convencimiento y negociación con los varones a favor del despojo. Como los pactos entre hombres (pactos patriarcales) dejan de lado las necesidades y sentipensares de las mujeres.”



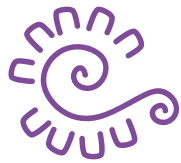
“Los hombres dicen que la participación de las mujeres en los diferentes temas comunitarios es porque muchas ‘no tenemos que hacer’, pero que sí tenemos tiempo para ‘andar allí’. Nuestra participación va más allá del gusto o del tiempo, nuestra participación es por conciencia de proteger el entorno del lugar donde vivimos, del lugar que nos alimenta y que nos sana. Somos protectoras por naturaleza. Las redes que estamos tejiendo en nuestras comunidades, en nuestro entorno, han sido tan importantes porque nos acompañamos, nos da valor para resistir en nuestras luchas y poder salir adelante.”

“Las mujeres siempre hemos estado presentes en todos los espacios, somos las que sostenemos el tejido comunitario de nuestros pueblos, pero hace falta reconocer y visibilizar nuestros aportes.”



“Muchas gracias por compartir este aspecto de las metodologías producidas desde las comunidades, porque esto nos muestra otras formas de generación de conocimientos. Formas antipatriarcales que reconfiguran cómo se entiende la educación desde la resistencia.”

“La defensa del territorio está quedando desfigurada a partir de la problemática de la violencia, está minando todos nuestros procesos de participación política.”



“Las alianzas entre las mujeres son fundamentales, el acuerpamiento, el cobijo y la unión entre diversos movimientos y colectivos de mujeres feministas o no, fortalecen y posibilita los procesos de sanación, autocuidado y cuidado colectivo. Me parece que coloca como un tema fundamental el autocuidado y colectivo, esa clave no tendríamos que perderla como mujeres.”



Acerca del Grupo Territorio Género y Extractivismo (Grupo TGE)

El Grupo Territorio, Género y Extractivismo (Grupo TGE) es un colectivo que surgió en 2016, en donde confluyen organizaciones de la sociedad civil y academia en actividades de incidencia, articulación e investigación para fortalecer la perspectiva de género e interseccional en movimientos de resistencia y defensa territorial y ambiental.

Conoce más sobre nuestro trabajo:

Correo electrónico: generoyextractivismo@gmail.com

Página de internet: <https://www.grupotge.org/inicio>

Facebook: Grupo TGE Territorio Género y Extractivismo <https://www.facebook.com/GrupoTGE/>

Twitter: [@GrupoTGE_](https://twitter.com/GrupoTGE)

Instagram: [grupo.tge](https://www.instagram.com/grupo.tge)



Acerca de Mujer y Medio Ambiente A.C.

Es una asociación civil formada en 1996 sin fines de lucro con el objetivo de promover, realizar y evaluar actividades y proyectos que promuevan el desarrollo sustentable, el bienestar social y comunitario, la conservación y cuidado del medio ambiente y la equidad de género en México.

Conoce más sobre nuestro trabajo:

Correo electrónico: mmambiente96@gmail.com

Página de internet: <https://www.mmambiente.org/>

Facebook: <https://www.facebook.com/mmambiente96>



Grupo TGE
Territorio, Género
y Extractivismo

Mujer  y Medio Ambiente

 **HEINRICH BÖLL STIFTUNG**
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe